



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 1028

PRECIO DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 25 DE ENERO DE 1886

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de acícil cobro.—Correspondencia en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensa para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trajes.—Azufreadores, catadores y demás enses necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arrugas de vertedera.—Cepillo artístico.—Palos, azadas, logones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Landa, Plaza de Castellini, 12

& PEDIDA...?

(COLABORACION INEDITA)

A las primeras horas del día, con claridad matinal, dirigíase Juan, muchacho joven, estudiante que aprovechaba, hijo de buena familia, aunque no muy sobradá de recursos, con añadadura perezosa, como si se costara trabajo el avance, pasó la proxima estación ferroviaria sobre todo se le conoce a enseñanza nor su bien manifiesto que algo de indudable gravedad le ocurría.

Poco tiempo llevaba de camino y ya cuando interrumpía la marcha para dirigir la vista hacia el pueblo que abandonó momentos haza solo lograba percibir la silueta de la torre de la iglesia, esumada entre blancas brumas. La situación lo cogió de su ciudad querida, asentada en una hondonada, lo impidió ver mas, algo mas, que él hubiera deseado.

Juan iba a montar en el tren para que le llevara lejos muy lejos. Asignó a su madre, amigos y conocidos que le preguntaron sobre el proposito de su viaje, que las exigencias de sus estudios le obligaban marchar a la Corte para terminar la carrera, y adquirir el pasaporte, pero no era así: Juan, en realidad, iba de aquel pueblo, por evitar el encuentro con personas cuya sola presencia le torturaba, por no ver sútils que le despertaban recuerdos de felicidad pasada. El evocar los libros como causantes de su viaje era una exusa: los años anteriores los había cursado por enseñanza libre por no separarse de su madre, achacosa como buena vieja, y para uno que le faltaba bien pudo haberlo propuesto. También fue producto de cálculo, para evitar que fueran a despedirle, el no citar dia ni hora de salida. Quería irse solo; su infortunio testaba el acompañamiento.

Alguna lágrima se escapó de los ojos del contrariado Juan, al apartarlos de aquella torre, ya incenso, contorno, que miraba con añoranza y dolor; entonces, cabizbajo, continuaba su camino. En uno de aquellos intervalos en que con abstracción contemplaba la mancha que en el horizonte dibujaba la secular torre del campanario, el eco de un sonido metálico le hizo abandonar su cavillosa apertura y mal que le pesara a la entereza de su carácter corrió por involuntario impulso hacia la ciudad. Rechazo del vértigo fugaz que había padecido, dijo hablando consigo mismo:

Ya suena la campana con el lo que que indica la celebración del

matrimonio, según es uso tradicional en mi pueblo, cuando los novios ó sus padres gozan de buenas rentas, ya se casan! La gente relanzara ahora, dentro de un rato, concluida la ceremonia, con danzas y juguetos en la casa solariega de él. Para ti, Enrique, para ti es la ventura; para mí el dolor, la desgracia. Tú serás acaso ahora mismo el dueño de Elvira, la pérflida que alimento un dulce ensueño los tres años últimos de mi existir penoso. Tú gozas riquezas y por el oro, se vende la ingratitud; yo solo disfruto pobrezas y por ello me detesta. Tú has comprado una joya peligrosa; ella ha adquirido un tesoro que, como humano y asentado en las veleidades de la fortuna, es inseguro. Yo padezco mucho, pero a qué negarlos? Sufro también por vosotros. A tí, Enrique, te tengo lastima, a ella compasivo desprecio. Tu le casas, no por satisfacer tu anhelo del corazón sino por satisfacer el capricho de un deseo. Ella, consciente hacerse tu esposa por mero interés, para ver realizados sus proyectos de grandezas. Matrimonio sin amor, sin fe, sin confianza mutua, basado en egoísmo tales no pueden disfrutar armonía, no puede tener vida.

Tres meses faltan para la Noche Buena; para ese dia tradicional os emplazó...  
Así como del general contentamiento de ese público que corea con frases alabanciosas vuestro enlace no quedara mañana más que el recuerdo, así la alegría que hoy enajena vuestros espíritus desaparecerá rápida y gradualmente...; Enrique, Elvira, no os queréis... ¡no podeis ser felices! Y tú ingrata, ya lo he dicho; ya te dije: la ventura que gozarás sera estrema, muy corta, ¡tres meses! ¡No escribirás notificándome el acierto de mi augurio, como me prometiste con palabras intencionadas que traslucían lo caustico de tu intención! Esperemos a que habite tu conciencia y goces del torturador remordimiento; pero no aun esto confío... ¡Eres tan mala!... ¡Me has engañado tantas veces!

Pobre madre mia!—exclamo después de una pausa. Tu sabes el causal de nuestra separación y sin embargo paga me dices por no aumentar mi pena. ¡Sublime abnegacion!

El pitón de la locomotora, que entraba en agujas, sacó al infeliz Juan del estupor, que en éxtasis absorbente había tenido, y aligerando el paso penetró en el andén y requirió el wagon donde había de llegar a Madrid. A poco el tren rompió marcha y el infeliz joven asomado a la ventanilla de su departamento daba emocionado un adios a lo único que se veía del pueblo: la mancha borrosa de la torre de la iglesia.

Zagalillos corriendo desalentados por las calles, vociferando triplemente algarabía; patillitas de chuecos batiendo el parche del tablón del pandero ó latiendo la zambomba, ó arrancando sonidos

desafinados y diversos al rabel; grupos de mozos que haciendo pendón con el estropicio que en su infantil algaraza producían los párulos, recorrian las calles mezclando con el ruido de los instrumentos pastoriles que tocaban, su frasco picante, y hombrunol por todas partes vida exuberante, alegre bullicio; este es el prólogo que en el pueblo del desventurado Juan tenía la noche del dia de Noche Buena.

A medida que la tarde desaparecía y comenzaban a insinuarse las negruras nocturnas, la animación crecía en los hogares. Cuando el reloj, cuya esfera estaba incrustada en uno de los muros de aquella torre por la que tan encarnizada mostró nuestro estudiante marcaba las once, los grupos callejeros tenían quizá mayor contingente que durante el dia; pero a la par no había casa donde la familia, desahogó tristuras, no es la fuerza reunida para celebrar con espíritu abierto y afecto a la diversión y a la francachela la tradicional fiesta. Solo en una donde tres meses antes se celebraron bailes en honor de unos contrayentes remata un silencio impaciente: un dios fatalista, el hastío, hasta implantado su vetro en aquella morada.

El 1 de Enero recibió Juan una carta, cónvulso la abrió.

Querido Juan: Siempre me acordaré del 24 de Diciembre se cumplió la profecía, de la que yo ironicamente me refié. El desvío que hacia mi manifiesta Enrique es insoportable. Creí que con dinero todo se lograba y llevaba de nacar la mejor a el mejor destino; pero que en estos exorcismos que le hicieron tripodeo cumplimiento de lo que debía.

De este modo que las comisiones provinciales dedicadas a la revisión de la quinta, verán precisamente presididas por V. S., sin que pueda excusarse de hacerlo más que en estos exorcismos que le hicieron tripodeo cumplimiento de lo que debía.

La comisión provincial invitará a la autoridad militar para que, si hace la designación del médico que haya de practicar los reconocimientos en unión del que sea hombre, formule además una propuesta en que figuren médicos militares ó civiles indistintamente, y dentro de la cual haga la comisión el nombramiento del médico tercero para dirimir las discordias.

Reclutamiento del ejército.

La Gaceta publica una importante real orden circular expedida por el ministerio de la Gobernación, que intenta conocer a las diputaciones provinciales, a los ayuntamientos y los reclutas del acto de reclutamiento, cuya parte dispositiva preceptúa lo siguiente:

1.º Los pajes ante el Ayuntamiento serán sargentos, en donde haya guarnición, conforme al artículo 76 de la ley, a cuyo efecto, sin exento alguno, los alcaldes solicitarán de la autoridad militar de la localidad su designación con la anticipación debida.

Los alcaldes de los pueblos donde no haya guarnición harán igual solicitud al gobernador militar ó comandante de armas para que pueda designar los sargentos que se hallen disfrutando licencia temporal, ó en la reserva ó zona de reclutamiento, y a falta de ellos, para que les señalen personas del ejército, cualquiera que sea, su residencia y situación, que puedan desempeñar aquel cometido.

Solo a falta de designación por la autoridad militar, ó de concurrencia del designado, podrá el Ayuntamiento comunicarlamediante a otras personas.

Al propio tiempo solicitarán los alcaldes de la autoridad militar el nombramiento de un oficial del ejército, que presentará la talla, sin perjuicio de la asistencia de los oficiales retirados de su actividad, a quienes el Ayuntamiento invitara conforme a la ley, acreditándose en el expediente esta invitación, así como la obediencia de la autoridad militar a la solicitud de designación de oficial y sargento.

Si el particular no se cumpliera, de la medida prescrita en el artículo 75 de la ley, se efectuará alguna duda acerca de su extensión, el Ayuntamiento dará probada su comprobación, y en el acto se anotarán las modificaciones procedentes, pudiendo intervenir dicha comprobación cualquier persona que por sus conocimientos pudiera ilustrar el asunto, sea o no interesando en el reemplazo.

2.º Hecho la clasificación y declaración de soldados por el Ayuntamiento en la forma prescripta en el capitulo noveno de la ley, los alcaldes remitirán a ese gobierno de provincia una relación cumplida, conforme al modelo número primero de la cual elevará V. E. un ejemplar a la dirección general de Administración de este ministerio, y ademas de rendirán del resultado general de la provincia, hecho conforme al modelo número 2.

En vista de los datos que ofrece esta relación, ordenará V. S. por la revisión de la qual en la comisión provincial, cuando de la facultad que le concede el artículo 82 de la ley, en todos los pueblos en que resulte inoficiosa, debe suspenderse la convocatoria, sin perjudicar lo que en estos exorcismos que le hicieron tripodeo cumplimiento de lo que debía.

3.º De este modo que las comisiones provinciales dedicadas a la revisión de la quinta, verán precisamente presididas por V. S., sin que pueda excusarse de hacerlo más que en estos exorcismos que le hicieron tripodeo cumplimiento de lo que debía.

La comisión provincial invitará a la autoridad militar para que, si hace la designación del médico que haya de practicar los reconocimientos en unión del que sea hombre, formule además una propuesta en que figuren médicos militares ó civiles indistintamente, y dentro de la cual haga la comisión el nombramiento del médico tercero para dirimir las discordias.

Pobre vate!

La Gaceta publica una importante real orden circular expedida por el ministerio de la Gobernación, que intenta conocer a las diputaciones provinciales, a los ayuntamientos y los reclutas del acto de reclutamiento, cuya parte dispositiva preceptúa lo siguiente:

1.º Los pajes ante el Ayuntamiento serán sargentos, en donde haya guarnición, conforme al artículo 76 de la ley, a cuyo efecto, sin exento alguno, los alcaldes solicitarán de la autoridad militar el nombramiento de un oficial del ejército, que presentará la talla, sin perjuicio de la asistencia de los oficiales retirados de su actividad, a quienes el Ayuntamiento invitara conforme a la ley, acreditándose en el expediente esta invitación, así como la obediencia de la autoridad militar a la solicitud de designación de oficial y sargento.

Si el particular no se cumpliera, de la medida prescrita en el artículo 75 de la ley, se efectuará alguna duda acerca de su extensión, el Ayuntamiento dará probada su comprobación, y en el acto se anotarán las modificaciones procedentes, pudiendo intervenir dicha comprobación cualquier persona que por sus conocimientos pudiera ilustrar el asunto, sea o no interesando en el reemplazo.

pues tristeza desfilando del alma todas las florales, la amargura de su pecho dejó en sus versos verdad.

Y gustando en este mundo mucho dolor, poca dicha, angustiado, triste y solo sigue el curso de su vida, reyando entre los zarzales que su triste senda orzan los glóries de su alma en mis pésanos partidas.

Y aunque goce los aplausos siempre su dicta disponda el agitón de la envidia.

Y al final de su carrera orlan su frente malefica juhu corona de laureles y otra corona de espinas!

TIJERETAZOS

Un patriota, rico propietario de Jerez, ha querido solemnizar los días del Rey dando una comida a los ciento veinte soldados del regimiento de caballería de Morón que van a Cuba. Basada en la comida han comido los siguientes artículos:

1000 kilos de carne, 300 chorizos, 300 roscones, 80 libras de arroz, 100 de patatas, 15 arrobas de vino, 400 cigarrillos.

Solo faltan dos cosas en esa lista: Un purgante y un atacador para cada soldado.

Porque con cuñaro ó tenedor, no hay hombre, aunque sea soldado y esté destinado a Cuba, que embale los ochenta kilos largos de carne, que han correspondido en tal comida a cada uno de los militares obsequiados.

Ni que fuera filibusterio el propietario de Jerez y quisiera deshacerse del enemigo por el procedimiento del hartaço!

Hablando del descubrimiento de un cadáver en la vía pública dice «El Nacional»: «En el caso sombra el misterio».

Se le encogió el ojo y se puso de color de carpintero, y se puso de color de carpintero.

Como el dijimos, dos veces de carpintero y medio metro de carpintero.

Se puede saber si ese trozo de carpintero era de la parte de la cabeza ó de los pies?

Un naviero catalán ha ofrecido al gobierno traer por su cuenta a la península, cien soldados que hayan quedado inútiles en la campaña de Cuba.

Actos de esa naturaleza no necesitan comentarlos.

Se comentan por si solos y ponen de manifiesto el patriotismo de quien los lleva a Cuba.

Si hubiere muchos patriotas como ese!

Los Mareos han girado una visita al ayuntamiento de Zaragoza, en la provincia de Zaragoza.

Y apenachando la cantidad de cien trabajos y ser de noche, en Zaragoza, al agua, apelotonados, le sacaron las riendas y la dejaron en el hospital en las tristes del pueblo.

Los ladrones, sin duda, se apelotonaron por el odio que tienen a la gente.

Por que, eso sí, la gente tendrá repetidas ocasiones de bajar a la acera.

Y se apelotonan en la plaza de Zaragoza.

Las noticias que se reciben de Cuba son cada vez más optimistas. Desde que

NOTAS